

pasan meses sin que un periódico informe sobre luchas territoriales entre mexicanos y puerorriqueños en una ciudad verdaderamente bilingüe como Nueva York².

No obstante, hay otra manera de establecer diversidad en la lengua, hecho que será inevitable con los hijos de los actuales hispanoamericanos que residen en España. Por otro lado, es natural que al hablante se le «peguen» giros y usos del país donde reside, o que los prefiera, y esa habla es parte del futuro transatlántico del español. No vayamos muy lejos, y veamos su empleo en la norma culta. El recientemente fallecido escritor chileno, Roberto Bolaño, textualiza el habla y escritura transatlánticas en sus cuentos, incluso en la colección póstuma *El gaucho insufrible*. Su uso del «vosotros» y de varios «españolismos» de parte de los personajes, aún cuando son hispanoamericanos, y del mismo Bolaño en sus entrevistas, podría parecer artificial para el hispanohablante que no vive en España. Sin embargo, tal vez sea la mejor manera de tender puentes lingüísticos, ya que en ningún momento pierde su discurso el sabor natural (su placer erótico, como bien explica Pérez Firmat) que produce en cualquier hispanohablante el uso de registros españoles o hispanoamericanos.

Por el desconocimiento de esos cruces, que ocurren en otros centros en que se posibilita cierto tipo de bilingüismo y biculturalismo, es grave que hoy la policía del alfabetismo estadounidense haya asaltado los textos de educación primaria y secundaria. Consideremos algunos de los estereotipos que la patrulla dice evitar al escribir sobre los hispanos estadounidenses, imposiciones que Ravitch recoge de un glosario compilado por asesores de escritores y redactores que preparan libros de texto para alumnos de jardín de infancia a secundaria:

- Latinos que trabajan en campos agrícolas.
- Hispanos que son cálidos, expresivos, y que muestran sus emociones.
- Hispanos en locales urbanos (guetos o barrios).
- Hispanos vestidos con colores brillantes, mujeres mayores de negro, niñas con vestidos.
- Mexicanos moliendo maíz.

² Véase *The New York Times* del 6 de septiembre de 2003, que informa sobre «el abismo étnico» entre ellos en «El barrio» de Manhattan. Véase también Amparo Morales, «Desplazamiento y revitalización del español en los Estados Unidos: panorama general», *Insula LVIII*. 679-680 (julio-agosto 2003); pp. 2-8, que en verdad no toca la batalla cultural del español detrás de las cifras. Literatos como Carlos Fuentes pontifican de manera transparente y oportuna sobre la «mancha» mestiza en constante expansión que es el español, mientras otros consideran, tal vez con razón, que las telenovelas crean los puentes y diálogos que necesitamos. Pero pocos (Pérez-Firmat sería la excepción) tratan cómo la lengua compartida es uno de los pocos elementos de identidad real, por positivamente voluble que sea.

Si los hispanos recién llegados a Estados Unidos vivieran y hablaran de acuerdo a esas reglas, un buen número de ellos tendría que evitar asiduamente una gama de actividades y comportamientos. Igual de grave es la presuposición de que los hispanos pertenecemos a una sola clase o a una o dos nacionalidades, por no decir nada de la falsa utopía según la cual todos los hispanos son «hermanos». Para que las normas de arriba (apenas cinco de más de tres decenas) den fruto, propongo que todo inmigrante hispano haga los siguientes esfuerzos:

- Si tiene un título universitario pero no habla inglés, no trabaje en granjas o fábricas. No importa que tenga que mantener a su familia, que no tenga tiempo para cursos de inglés, y que esté contento de tener un empleo.
- Sea distante y frío. No mire culebrones hispanoamericanos en la tele.
- Viva en los mejores barrios universitarios, ya que los barrios (olvídese del significado real del término) pobres cerca de esas instituciones están reservados para profesores que investigan sobre el bilingüismo, exclusivamente en inglés.
- No perfeccione su inglés; hacerlo alteraría las estadísticas de los académicos que hacen hincapié (en inglés) en su capacidad innata para ser bilingüe y bicultural.
- Así usted sea una señora mayor y esté de duelo, vístase como Jennifer López.
- Los autores de las guías atribuirán su falta de respeto a «su cultura».
- Evite comer pupusas salvadoreñas, tortillas mexicanas, plátanos, etc., porque sólo los angloamericanos pueden disfrutarlos sin crearse traumas culturales.

Por supuesto, se encontrará viviendo en un crisol de contradicciones. Sí, es preferible presentar al hispanoamericano como muy inteligente, ambicioso, trabajador y competitivo. Pero se tendrán que tener en cuenta otras pautas que recoge Ravitch sobre las imágenes que hay que evitar en Estados Unidos al hablar de los asiáticos: muy inteligentes, ambiciosos, trabajadores, competitivos.

El problema es que estas reglas quieren evitar estereotipos; cuando todas tienen el efecto de homogeneizar lengua, cultura, pensamiento, sexualidad y aun la apariencia. Me pregunto si, en vez de consultar a académicos que se apropian de «esencias» a través de reticencia y eufemismos, esas reglas se determinaron después de entrevistar a obreros reales, a jóvenes hispanos que nunca dejarán la fábrica a la que llegaron, a abuelas

que viven en un mismo piso con hijos y nietos, o a granjeros que no quieren más que trabajar en el campo. La mentalidad capitalista, aun en los «progresistas», no permite concebir que algunos seres humanos se contenten con lo poco que pueden conseguir.

Las condiciones de la Hispanoamérica actual son parcialmente responsables de los estereotipos con que se victimiza a los hispanoamericanos en Estados Unidos y, en menor grado, en España. Pero también son responsables las imposiciones pedagógicas que cambian cosméticamente ciertas realidades que nos han definido históricamente. Como comprueba Ravitch, la censura estadounidense al respecto es de derecha y de izquierda. No obstante, en ésta última abundan los académicos paternalistas y condescendientes que imponen reglas y quieren que adoptemos una cosmovisión particular, que se basa generalmente en un utopismo trillado sobre los «nativos» y en un sentido de culpabilidad politizado contradictoriamente.

Ravitch, en una nota posterior a su libro publicada en *The Wall Street Journal* del 13 de febrero de 2004, apunta que la gran ironía de cotinuar revisando textos para hallarles prejuicios y hacerlos más sensibles es que comenzó con la esperanza de alentar la diversidad, para asegurar que el material pedagógico incluyera a gente de diferentes experiencias y transfondos sociales. La realidad es que, por lo menos en el mundo anglosajón (el Reino Unido no se queda atrás), esas buenas intenciones se han convertido en un sistema burocrático que suprime toda evidencia de diversidad y reduce a todo el mundo a seres intercambiables cuyas diferencias no debemos aprender.

Las «sugerencias» que la política lingüística ha impuesto a los libros de texto y las aulas no tienen ni ética ni sentido. También son pedagógicamente precarias, porque les dan a los alumnos hispanos de ese país una confianza social mal fundada, en vez de una visión realista de cómo las imágenes se convierten en estándares. ¿Por qué permitimos que las imposiciones políticamente correctas reacondicionen a los jóvenes —acaso los más vulnerables para ser adoctrinados— de maneras claramente forzadas? Tal vez porque los ideólogos académicos, cínicos ante de la alteridad, se sienten bien si pueden cambiar realidades lingüísticas. Detrás de ese comportamiento también está la falsa noción de que si sólo pudiéramos hablar con el «otro» y como él, todos nos llevaríamos magníficamente. Hacer eso es ignorar que se causan conflictos cuando hay una percepción demasiado clara de intereses diferentes. A la vez, es negar que esos gestos simbólicos no alteran para nada las vidas reales de los hispanos, que ahora son usurpadas por inquisidores y gerentes de prejuicios para hacer alarde de su preocupación.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

BUENOS AIRES:

Carlos Pellegrini, 78. — Corrientes, 838.

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838.

SOLICITE CATALOGO N.º 22



MODELO N.º 488. —
En cabritilla charolada, vivos oro. En cabritilla negra, vivos charol. En cabritilla marrón, rejilla gamuza marrón, vivos oro. Tacone de 5 ½ ctms. únicamente

\$ 14.90



MODELO N.º 472. —
En cabritilla charolada, tira gamuza negra, pasa cinta gamuza negra. En cabritilla negra, tira y pasa cinta charol. En cabritilla marrón, pasa cinta beige. En gamuza negra, tira y pasa cinta mate. Tacone de 5 ½ ctms. únicamente

\$ 14.90



MODELO N.º 480. —
En cabritilla charolada y gamuza negra, vivos Paris. Todo en cabritilla charolada, vivos Paris. Lamé plateado, rosas negras. Lamé plateado, rosas tornasol. Tacone de 6 ctms. únicamente

\$ 14.90



MODELO N.º 489. —
En cabritilla charolada, combinado gamuza negra. En cabritilla negra, combinado gamuza negra. En cabritilla marrón, combinado gamuza marrón. Tacone 5 ½ ctms. únicamente.

\$ 14.90



MODELO N.º 483. —
En cabritilla charolada, vivos camello. En gamuza negra, vivos charol. En cabritilla marrón, vivos beige. En lamé plateado, rosas negras. En lamé plateado, rosas tornasol. Tacone de 6 ctms. únicamente.

\$ 14.90



MODELO N.º 479. —
En cabritilla charolada, copete gamuza negra, pasa cinta y vivos oro. En cabritilla negra, copete gamuza, pasa cinta y vivos de charol. En cabritilla marrón, copete gamuza marrón, pasa cinta beige. Tacones de 6 y 8 ½ ctms.

\$ 14.90



MODELO N.º 327. — En anca de potro negro. En anca de potro de color. En gum-metal negro. En gum-metal de color.

\$ 14.90



MODELO N.º 494. —
En gum-metal negro. En gum-metal de color, como el modelo, todo liso, o todo picado, caña de gabardina gris, beige claro, beige obscuro y negro.

\$ 14.90

CASA EN ROSARIO: SAN MARTIN, 835